

RELACION DE LOS FARMACEUTICOS QUE LUCHARON EN LAS GUERRAS
POR LA INDEPENDENCIA DE CUBA. SUS NOMBRES, y AQUELLOS QUE
OFRENDARON SUS VIDAS EN LAS MISMAS

ENRIQUE ALVAREZ MARTÍNEZ, formó parte del Cuerpo de Sanidad Militar, atendió a los enfermos y heridos, murió víctima del cólera en Camagüey en el año 1871, perteneciendo al Ejército Libertador.

MANUEL JOSÉ ALVAREZ ORTA, ofrendó su vida a la Independencia.

RODOLFO PRIETO Y FIGUEROA, muerto en acción de guerra.

FRANCISCO A. FIGUEROA VELIZ, fue el primer graduado universitario fusilado en Cienfuegos en el año 1870. Nació el doctor Figueroa en Nueva Bermeja, el 14 de septiembre de 1837. Estudió Farmacia en Filadelfia, donde se le expidió su título de farmacéutico; incorporándolo en la Universidad de La Habana, donde realizó los ejercicios correspondientes con fecha 17 de julio de 1860. El doctor Figueroa se unió al contingente de villareños que luchó por la independencia de Cuba, cayendo prisionero en marzo de 1869, en el combate de San Miguel. Trasladado a la cárcel de Cienfuegos, fue condenado a muerte y fusilado el 21 de febrero de 1870,. Conducido a la playa de Marsellán, en Cienfuegos, demostrando una gran valentía al colocarse frente al pelotón gritó: «Viva Culpa Libre».

GUILLEMO LORDA Y ORTEGOSA, fue general de brigada y jefe de las fuerzas revolucionarias en Santa Clara. Fusilado el 18 de julio de 1871.

SILVESTRE PÉREZ Y DE LAS HERAS, deportado a Fernando Poo; contrajo unas fiebres, en la travesía y muere al llegar a Canarias, el 3 de julio de 1869.

ALEJANDRO DEL RÍO RODRÍGUEZ, delegado a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, hecho prisionero y fusilado en Remedios en 1874. Personaje muy querido en esa ciudad. Iniciado un movimiento para salvarle del fusilamiento, le indicaron que negara para ello su condición de Delegado, a lo que contestó «que él tenía una sola vida y que para él era un honor darla por la Patria, no pudiendo negar su condición de cubano, que deseaba ardientemente verla libre».

FRANCISCO GONZALO OTAZO. Llegó a Las Villas el 25 de julio de 1895. en el vapor «Jaime Woodal», siendo nombrado jefe superior del Cuerpo de Farmacéuticos.

MANUEL GUERRA ALMAGUER, superviviente de la guerra.

JOAQUÍN DEL RÍO CABRERA, hijo de don Alejandro, se lanzó a la guerra con su padre, siendo hecho prisionero y sometido a Consejo de Guerra, salvó la vida por su corta edad. Fue sancionado a trabajos forzados en Fernando Poo, hasta la Paz del Zanjón, en que retornó a su patria. Tuvo su botica en Remedios, continuando al frente de ella su hija Hortensia, distinguida farmacéutica.

\ PEDRO MACEO CHAMORRO, farmacéutico establecido en Bayamo, inició el incendio de su propia botica y casa que ocupaba su familia, a fin de que no cayera en manos del enemigo. Aquel acontecimiento ha sido perpetuado en bronce, colocando una placa en la propia casa; se incorporó a la Revolución siendo jefe de Sanidad de dichas tropas en el 68 y murió en la Revolución cumpliendo así sus deseos.

JOAQUÍN M. RODRÍGUEZ FEO Y DE LA PAZ, superviviente de la guerra y que fuera, durante largos años, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

En la campaña del 95, a Mercedes Sirvén le cupo la gloria de ser la única mujer farmacéutica en la Revolución, terminando con el grado de comandante, volvió a establecerse en Gibara y después en Holguín.

El apellido Figueroa está unido al patriotismo y a la profesión de Farmacia.

BERNARDO FIGUEROA VELIZ, establecido en Cienfuegos, murió combatiendo frente a la trocha de Júcaro a Morón.

ALFREDO FIGUEROA Y MARTÍ, capitán del Ejército Libertador, ostentó en la República el cargo de Inspector General de Farmacia en la Secretaría de Sanidad.

LEOPOLDO FIGUEROA Y MARTÍ, capitán del Ejército Libertador y senador de la República; fue uno de los expedicionarios que llegó a Cuba en el vapor «Dauntless».

MARCOS AGUIRRE DÍAZ, aventajado alumno de Farmacia, tenía en la Guerra el grado de capitán; murió en combate cuando contaba 22 años de edad, en la finca «El Desquite», provincia de Matanzas.

ANTONIO L. CRISTO CORDOVÉS, murió valientemente en los campos de Pinar del Río.

AURELIO DUARTE Y DUARTE, murió en campaña.

JOSÉ CARLOS QUIÁN, se caracterizó por su bondad con los enfermos y heridos, murió de viruelas.

Eradio Salazar Pujadas, graduado de Farmacia, muere en la Revolución a los 23 años de edad.

ESTEBAN ANTONIO SIERRA Y NEGRET, graduado de París, se fue a la Revolución. Murió preso de las fiebres.

ESTEBAN BARROSO, trabajó en la droguería de Castells, murió combatiendo en la provincia de la Habana, el 6 de diciembre de 1896.

AURELIO MOREYRA PÉREZ, luchó en la Revolución, siendo luego uno de los encargados de la droguería Sarrá.

PEDRO J. DE SOTO PÉREZ, comandante del Ejército Libertador acogido al Seguro Farmacéutico.

EDUARDO GARCÍA PULIDO, farmacéutico, luchó en la guerra, estableciendo su farmacia luego en Camagüey.

FÉLIX SÁNCHEZ DÍAZ, dió su tranquilidad y fortuna al servicio de Cuba.

ADRIANO SILVA Y GIL, dueño de la farmacia «La Caridad» en Galiano, desembarcó en Cuba con los expedicionarios del vapor «Florida» el 4 de julio de 1897.

VIRGILIO FERRER, alcanzó el grado de capitán de Sanidad Militar del Ejército Libertador, en la paz ocupó la jefatura de farmacia del Ejército Nacional y la presidencia del Colegio Farmacéutico Nacional; siempre se le recordará por su caballería.

GABRIEL O'FARRILL Y CHAPOTÍN, expedicionario, desembarcó por Boca Ciega el 7 de julio de 1896.

Revolucionarios fueron también Paulino Boujardin, Eduardo Carbonne, Néstor Lastre Coppinger que era hijo del rector de la Universidad de La Habana doctor Joaquín Lastres. Coroliano Sariol Molina, distinguido revolucionario camagüeyano. Gregorio Menéndez, estuvo establecido con su hermano Julián en New York; en el año 1896 vino a Cuba en una de las expediciones del general Emilio Núñez, operando en Camagüey con el general Molinet hasta que terminó la guerra, donde alcanzó el grado de comandante, como farmacéutico cuidaba del Botiquín; meses después contrajo segundas nupcias trasladándose a Luis Lazo (Pinar del Río), ejerciendo allí su carrera y se estableció más tarde en Pinar del Río, en la calle de Recreo. Al retirarse por sus años del ejercicio profesional, se trasladó a La Habana hasta su muerte a los 89 años de edad; siendo atendido siempre por su sobrino el doctor Mario Gómez, distinguido compañero.

Domingo Lecuona y Madan, luchó en la Guerra de Independencia y en la paz, ocupó altos cargos como el de alcalde de Matanzas y como senador de la República.

Francisco Campos Marquetti, conspirador y procesado con los estudiantes del 71, deportado a México, donde siguió cooperando a la causa de la Revolución; tuvo su botica en Bejucal, se le recuerda por su exquisito trato y fue un delicado poeta; alcalde de Bejucal, y gobernador de la Habana. Es padre de los farmacéuticos Octavio y Oscar, Inspector General de Farmacia éste último. Adoraba a su compañera, mujer inteligente y unida a él en todos sus ideales.

Entre otros farmacéuticos que figuraron en la Revolución, tenemos los nombres de Francisco Anavitarte y de la Puente, José Badosa y Jordán, José del Castillo Garrido, Arístides Agüero, distinguido farmacéutico que ocupó la cátedra de Química en la Universidad y, más tarde, ministro de Cuba en Alemania. Entre los expedicionarios farmacéuticos aparecen los nombres de José Baguer, Gustavo Lazaga, Elías Casado y Pablo Castro.

Pelayo Peláez Laredo, se graduó de farmacéutico en La Habana en 1891, teniendo botica en Encrucijada, se fue a la Revolución en el 95 y alcanzó el grado de teniente coronel, hizo toda la campaña en Las Villas; en 1902 se trasladó a los Estados Unidos donde estudió la carrera de Medicina que ejerció en Encrucijada y en Remedios. Porfirio Delage y Figueroa, Carlos Roque y Hernández y Cipriano de León y Cárdenas, muertos en acción de guerra. Libertadores: Pedro Buzzi y Pérez, Clemente Cuesta y Torralbas, Conrado Escobar Freire, Arturo Fernández Garrido, Modesto Gómez Rubio, Gregorio Guas y Pagueras, Alfredo Hernández Froment, Antonino Hernández, que trabajó algunos años en el laboratorio de la aduana de La Habana, Mario Hevia Romay, Rafael D. Lorié y Cabé, Aurelio Moreira Pérez, Ramón Muiña Herrera, Juan P. Murray y Fernández, Nicolás Nin y Valiente, Ricardo Pau López, Tomás Padró Griñán, Manuel Planas y Rodríguez del Rey, Ramón Reyes Zamora, Andrés Rodríguez A costa, Juan B. Sardiñas Molina, Ezequiel Suárez Roque, Eduardo Alvarez, Cipriano Domingo, Miguel A. Torres, Francisco Robaina Reyes Zamora y C. N. Rodríguez Feo.

Entre los prácticos de farmacia en la guerra del 95, debemos citar a José de Jesús Monteagudo y Consuegra. «Chucho» era propietario de una buena farmacia en Placetas y la abandonó para irse a la Revolución, en la que obtuvo el grado de general. Esa botica perteneció primeramente al licenciado Diego Tejeda que más tarde se estableció en Remedios. Monteagudo, al terminarse la guerra residió en La Habana, siendo primeramente jefe de

la Guardia Rural y más tarde general, jefe del Ejército, residiendo en el Castillo de la Fuerza. Su hermano Ladislao (Lao) quedó en su farmacia y fue auxiliar de la Revolución.

En la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, hay una placa de mármol con el nombre de muchos farmacéuticos que ayudaron a la causa de la Revolución.

En las guerras de Cuba, siendo tan difícil la adquisición de medicinas y materiales de curación, ya que en tan pocas cantidades podían serles suministradas; utilizaban las conocidas hierbas y plantas usadas por nuestros campesinos; empleaban en las heridas las hojas de yamagua (yarea trichiloide, Lin), por su gran poder hemostático; las hojas de la yagruma, de la familia de las Moráceas, cuyas hojas las empleaban en los estados catarrales, al igual que la güira cimarrona; se empleaban para las fiebres el eucaliptus y para el paludismo, a falta de quinina, se usaba infusión de la corteza de la planta conocida con el nombre de Aguedita, guaguasí, paralejo, guaco, mangle, llantén, etc. etc. Las heridas cuando era posible, se lavaban con una solución de ácido fénico y entre los desinfectantes, se usaba el bicloruro de mercurio.

